

**VIENE DE PÁGINA 1** de una serie de foros que, en distintas universidades de todo el país, procuraron amplificar una voz colectiva en el debate de la situación y perspectivas de la educación superior a diez años de la Conferencia de Cartagena, convertida ya en un hito en la construcción de la idea de la universidad como derecho. El acto multitudinario en el que esa consigna fue reafirmada como el principio a defender en la CRES 2018 precedió, junto con una masiva movilización callejera en protesta contra los recortes presupuestarios y el atraso salarial, a los actos oficiales que dieron inicio a un evento tensionado por una confrontación de proyectos y visiones sobre el rol de la universidad, que se saldó a favor de una perspectiva democrática en la Declaración final, permitiendo, como señala aquí Damián Del Valle, trazar una narración políticamente valiosa en la que nuestra región se afirma como portadora de una definición distintiva y discordante con la tendencia global liderada por las fuerzas del mercado.

Sin embargo, cuando se acaba de cerrar el accidentado debate del Plan de Acción de la CRES 2018, aquella disputa parece seguir quedando desdibujada tras la ambigüedad de los discursos y en medio de una diplomática guerra de posiciones en la que se dirime quién conduciría, en este ámbito, un proceso de “construcción de región” en el que, a falta de una estrategia clara, pública, políticamente soberana y efectiva, progresa la incidencia (la persistencia y la astucia) de los intereses mercantiles, que continúan permeando la lógica de desarrollo de los sistemas a través de su propia voluntad meritocrática y competitiva. Al mismo tiempo, es cada vez más evidente que, como bien señala aquí Daniela Perrotta,

la determinación política de los gobiernos resulta decisiva para viabilizar una regionalización de la educación superior y la producción de conocimientos que pueda sustraer de la esfera de la dominación neocolonial este factor estratégico para el desarrollo soberano de nuestros pueblos. Ciertamente, no contamos hoy con esa vocación gubernamental. En estas condiciones, necesitamos forjar una articulación política que trascienda la resistencia y se demuestre capaz de proyectar un desarrollo alternativo para la universidad latinoamericana, implicando a todos los colectivos que la constituyen: sus autoridades, sus trabajadores, sus estudiantes, y también las comunidades que tienen que poder reclamar y resguardar su propio derecho a la educación, al bienestar, a la cultura. Es urgente identificar el modo de operación del dispositivo mercantilizador; y es imprescindible construir esa voluntad regional. En ese marco, la CRES 2008 planteaba ya, en el proyecto de la conformación de un Espacio Latinoamericano y Caribeño de Educación Superior, una plataforma organizativa que hoy debería ser revalorizada y fortalecida con una representatividad que la dote de capacidad política efectiva. Pero también debería estar cada vez más claro que un movimiento en defensa de la universidad como derecho no puede prescindir, aquí, en el Sur y en cualquier lugar del mundo, del compromiso político con la lucha por rescatar a la democracia de su secuestro corporativo y autoritario. Esa es, sin dudas, una pelea que no sólo trasciende a la universidad, sino que más bien la coloca donde debe estar: junto al pueblo cuyo destino comparte. Pintada de pueblo, de todos sus colores, sus penas, sus esperanzas. Porque no habrá Reforma universitaria sin emancipación social.

### ¿Cuál es tu evaluación del Foro de CLACSO?

El foro nos puso ante la evidencia de que hay mucho interés en crear espacios donde el progresismo, la izquierda, los sectores que se movilizan contra las políticas neoliberales puedan reunirse a debatir, escuchar, confrontar y también acercarse a perspectivas nuevas sobre problemas que no son nuevos, pero que son muy urgentes y particularmente complejos de encarar desde una perspectiva progresista porque están en la agenda pública.

Los temas que se abordaron son los desafíos que un gobierno progresista tiene que enfrentar, en el contexto en que debería enfrentarlos si tuviéramos la oportunidad de regresar (o de mantenernos en el poder, donde estamos). Frente a todos estos interrogantes, hay muy pocas preguntas convincentes dentro del campo de la izquierda. Se dice que la gente está desmovilizada, que hay poco interés, que no hay capacidad de articulación política o de movilización social, particularmente en los jóvenes, y que la derecha se aprovecha de eso, pero lo que el foro mostró es que hay interés y capacidad de movilizarse para escuchar y debatir. En ese sentido, es muy esperanzador porque refuerza la idea de que lo que está faltando en el campo del progresismo y de la izquierda en América Latina y en el mundo son grandes foros públicos de movilización alrededor de debates y de cuestiones sobre las cuales, si no se tienen respuestas, la mejor alternativa es generar espacios de deliberación. También demostró que lo que produce la movilización de la militancia es una cierta mística de sentimientos de solidaridad, de participar de un mismo espacio, que es lo que se vio particularmente en Ferro pero después se dio en todas las actividades.

Eso nos conecta con un tema que la izquierda no sabe administrar bien, en general, y es que se confunde el ejercicio de la reflexión con un ejercicio alejado del sentimiento: o sea, cuanto más reflexivos somos más críticos somos. En el pensamiento crítico, a veces la criticidad se confunde con la *cripitudad*. Y hay un elemento que es muy importante, que es un nivel de identificación, de reconocimiento, de simpatía, de ganas de estar al lado, que

# “CREAR ESPACIOS DE RECONOCIMIENTO ES LA CLAVE DE LA LUCHA POLÍTICA ACTUAL”

## ENTREVISTA A PABLO GENTILI

EL PASADO DICIEMBRE, MIENTRAS TRANSITABA LOS ÚLTIMOS DÍAS COMO SECRETARIO EJECUTIVO DEL CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES (CLACSO) –ACTUALMENTE A CARGO DE KARINA BATTHYÁNY– PABLO GENTILI, DOCTOR EN EDUCACIÓN POR LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES Y PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD DEL ESTADO DE RIO DE JANEIRO, HABLÓ CON POLÍTICA UNIVERSITARIA SOBRE LA ACTUAL SITUACIÓN EN AMÉRICA LATINA, EL AVANCE DE LA DERECHA Y LOS DESAFÍOS PARA EL CAMPO POPULAR.

tiene que ver con la sensibilidad. La izquierda en general tiene una incapacidad muy grande para administrar temas que tienen que ver con la sensibilidad, con la subjetividad, con los afectos.

**El pensamiento crítico está muy asociado también con el pesimismo.**

Si, con el pesimismo o con la inteligencia reflexiva, sofisticada. Y yo creo que se abordaron temas desde una perspectiva muy profunda y crítica, pero en un contexto en el que el entorno, la dimensión performática del evento, hacía

a la reflexión también. Eso te conecta de una forma diferente con la gente, que aunque estuviera como espectadora, era parte de ese acto cultural que estaba ocurriendo. Esto ha pasado en otros momentos también, como en el Foro Social Mundial o lo que eran en Brasil las conferencias temáticas que empezaron durante el gobierno de Lula. Eran momentos excepcionales porque eran grandes espectáculos. No quiero decir esto desde el punto de vista despectivo, como a veces lo ve el progresismo, con una idea de que si algo es divertido es idiota, superficial,

o trivial. En ese punto la academia no sabe relacionarse muy bien con la gente porque uno no se conecta por la sofisticación de la inteligencia. Ese es un principio cartesiano totalmente dogmático y bastante poco eficaz. Lo que primero te conecta con la gente es un sentimiento.

Eso la derecha lo aprendió. Se dio cuenta, mucho antes que nosotros, que lo primero que hace que el otro te preste atención es que sienta una empatía, que lo escuchas, que sos parte de la solución de sus problemas. La derecha lo hace con una agenda reaccionaria. Entonces,

frente a un tema que perturba e interpela, que es la violencia, la derecha contesta por el lado de la necesidad de una respuesta de mano dura que solucione el problema. Frente al abandono del espacio público y comunitario por parte de los estados, incluso en los gobiernos progresistas, las iglesias se meten en los barrios y están al lado de las personas cuando lloran; no se ponen a explicarle la importancia de la política pública de redistribución de la renta que permite que mediante programas de transferencias condicionadas la gente aumente su capital social. Eso, en algún momento, en la Argentina, lo hacían el movimiento popular, el peronismo, los sindicatos, las organizaciones sociales, barriales: ocupaban el espacio las organizaciones que tenían un contenido democrático, ciudadano, progresista. Pero se fueron debilitando y otras organizaciones desplazaron lo poco que quedaba de las anteriores y lo llenaron de un contenido reaccionario.

Frente a esto, necesitamos ideas fuertes que conecten con valores, con sentimientos, con inseguridades, y lo tenemos que hacer para contrarrestar la ofensiva cultural, que es un ataque a la subjetividad muy bien orquestado, porque se hace a través de asociaciones, de iglesias y de movimientos que están muy cerca de la gente, y también a través de los medios de comunicación, del discurso político de manera general. La derecha tiene muchos dispositivos y nosotros no tenemos tantos.

**¿Qué es lo que la izquierda, el progresismo, los sectores nacionales y populares deben hacer en nuestros países?**

Conectarse con la gente. Eso fue el Foro: una conexión entre la gente y los que hablaban, porque la gente hablaba con ellos. No había conferencias sino espacios de reconocimiento, que yo creo que son la clave de la lucha política actual. El intelectual, si quiere hacer política, no se puede vincular con la gente como lo hace con sus alumnos. Si un intelectual no puede decir en diez minutos cuál es el problema de la desigualdad en el mundo, puede ser un excelente académico, pero no es un intelectual público. El intelectual público se conecta con la persona. La persona entiende su desigualdad a partir de lo que le están explicando. Sabe que el intelectual sirve porque le está diciendo algo

con lo que empieza a entender por dónde pasa el problema de la injusticia social, la violencia, el racismo, el patriarcado. El intelectual en términos políticos sirve en la medida en que se vincula de esa forma, no en la medida en que aspira a que la lógica académica de la universidad se transforme en un acto de masas. No estoy descartando la importancia de la universidad. Si doy clases en un posgrado, doy clases en un posgrado. Pero si yo quiero aprovechar lo que aprendo en el posgrado para transformarme en un sujeto político, tengo que utilizar eso como un elemento que me conecte con la gente. Eso es lo que hace que el intelectual deje de parecer inteligente y pase a ser un sujeto inteligente

“

**SI UN INTELLECTUAL  
NO PUEDE DECIR EN  
DIEZ MINUTOS CUÁL  
ES EL PROBLEMA DE LA  
DESIGUALDAD EN EL MUNDO  
PUEDE SER UN EXCELENTE  
ACADÉMICO, PERO NO ES UN  
INTELLECTUAL PÚBLICO.**

”

te. Por eso digo que la izquierda confundió esta cosa cartesiana del pensamiento como un bien reservado a los eruditos o a la casta que domina los códigos secretos de la academia con la inteligencia. Eso no es la inteligencia. No necesariamente la clase del doctorado es un discurso que podría movilizar docentes de una escuela pública. Si voy a hablar para ellos, tengo que transformar ese conocimiento en un elemento que se relacione con la experiencia de esos docentes, con la sensibilidad, con la indignación de esos docentes, y permita avanzar.

La izquierda puede salirle a disputar a la derecha en el campo en el que está ganando, si salimos de la coraza que creamos alrededor nuestro de pensar que lo que hace falta es un

documento o un programa. Tampoco descarto que los partidos tengan que tener un programa. Pero hoy no se necesita un programa que tenga las soluciones al problema de la seguridad para ganar las elecciones: lo que hay que tener es un discurso diferente al de que la inseguridad se soluciona matando a todo el que parezca sospechoso. Eso no es producto de un programa, aunque se espeje en teorías y concepciones racistas, autoritarias, patriarcales; aunque todo eso tenga un correlato en el mundo académico, es una afirmación muy concreta acerca de cómo resolver un problema que a la gente le preocupa. Uno no hace política por oposición a algo, hace política afirmativamente. Algo que la derecha también aprendió: la derecha no dice la solución de la izquierda es una cagada, simplemente te desconoce, te ignora, no existis. No está discutiendo con nosotros: está afirmando. Nosotros queremos convencer a la gente de que la solución de la derecha para la violencia es mala, sobre la base de valores que no podemos justificar con la contundencia simbólica o subjetiva que tienen. Porque los derechos humanos son para nosotros un valor que no podemos transformar en operacional cuando vamos a una villa y tenemos que hablar con los pobres.

**Porque necesitan ir a tomarse el colectivo sin que los asalten...**

Claro. O lo que le pasó al PT. Decían: “Nosotros hemos democratizado el acceso a la universidad”... Cuando empezó el gobierno de Lula, había 3,5 millones de estudiantes universitarios; cuando salió, había 7,5 millones. Es decir, duplicaron la matrícula universitaria. Ningún país hizo eso. Y los que entraron fueron jóvenes de sectores populares porque los sectores de clase media, en general, ya estaban. Los principales beneficiarios fueron jóvenes de primera generación de universitarios. La gente lo valoró porque lo vio: “Tengo a mi hijo en la universidad”. No hubo una teoría de la justicia social que hizo que entendieran eso. Lo que entendieron fue que ellos nunca habían tenido acceso a una institución que es el símbolo del poder, del privilegio y de la movilidad social ascendente. Sus papás no habían tenido el secundario y sus hijos ya estaban en la universidad. Eso se lo reconocen a Lula y queda inscripto en la memoria histórica como una conquista.



Ahora, si se conquista eso pero la tasa de homicidios aumenta exponencialmente, y fundamentalmente son asesinatos de jóvenes negros de sectores populares, que son el setenta por ciento de los jóvenes que mueren asesinados, hay, por un lado, jóvenes negros que entran a la universidad y, por el otro, cada vez más jóvenes negros asesinados. Por lo tanto, el joven negro que entró a la universidad también corre más riesgo de que lo maten con un tiro en la cabeza porque es negro y pobre. El PT pensó que el hecho de haber garantizado que tu hijo entre a la universidad era lo suficientemente contundente para que eso se lo reconocieran para siempre, y es verdad, la gente se lo reconoce a Lula. Pero ¿eso va a hacer que esa gente que lo reconoce a Lula vote a otro? No sé... Porque esas personas ya tienen al hijo en la universidad, pero ahora están preocupadas de que lo maten. Y que te maten al hijo es algo terrible, pero

que te maten al único hijo que entró a la universidad es una sensación de impotencia mucho mayor porque vos de un lado tenés una proyección hacia el horizonte de felicidad que supuestamente garantiza la universidad y, al mismo tiempo, un pibe que te lo mataron. Y hoy es más probable que maten a un pibe que está en la universidad. No se le puede disminuir la angustia existencial a una madre con relación al riesgo de vida que corre su hijo solamente por haberle garantizado el ingreso a la universidad. Porque claro, lo que quiere es que pueda ir a tomar el colectivo y no lo asalten.

Poco antes de ser destituida, Dilma mandó a hacer una encuesta sobre el programa Bolsa Familia, que llega a más de cincuenta millones de personas y lo reciben las mujeres, y la primera pregunta que hicieron fue: ¿Su vida cambió gracias al programa Bolsa Familia? El noventa por ciento decía que sí. ¿Por qué?

El setenta por ciento decía: “Gracias a Dios”. Después venían: “Gracias a mi familia”, “Gracias a mi barrio”, “Gracias a la política”, con el cinco por ciento, aparecía marginalmente porque estaba la opción. No aparecía el Estado, no aparecía la democracia. Entonces, habían creado una política pública que democratizaba el acceso a un bien básico que es la renta (que te permite alimentar a tus hijos y no tener que mandar a tu hijo a trabajar, por lo que puede ir a estudiar –que es una condición para que te den el beneficio– y puede llegar a la universidad). Todos decían que era espectacular, pero alguien estaba soplando al oído de las beneficiarias que todo eso se lograba por la oración, por Dios, y esa era la iglesia que ocupaba el lugar que antes ocupaba la Iglesia Católica de base, las asociaciones de moradores, los sindicatos, los grupos comunitarios,



los movimientos de derechos humanos. Todo eso había dejado de existir y al barrio lo había ocupado una banda de mafiosos que le saca la plata a la gente y encima le dice que todo lo bueno que hace el gobierno lo tiene porque le dan el diez o el veinte por ciento de los ingresos al pastor porque es el que junto con ellos le pide a Dios que el Bolsa Familia funcione. Bueno, nosotros tenemos que construir ejércitos de militantes que estén en la calle disputando discursos. Porque ahora los únicos que están hablando son ellos.

Pero en el único campo en que se puede ver una contraofensiva discursiva y movilizadora fuerte es en el campo de género. En todos los otros campos no hay nada. Y los partidos tradicionales tienen muchas dificultades para tramitar los temas de género. Pero es donde está el activismo que sale a disputar discurso. Bueno, por ahí las experiencias de ciertas organizaciones populares en algunas villas... pero la derecha consigue que haya un discurso, que la población se apodere de él y salga a la calle con ese discurso. Y lo hace a partir de una combinación de saberes articulados en sentencias, en dogmas, y en la confianza. Lamentablemente, lo que empezamos a ver en la Argentina es que la estrategia del Gobierno de bolsionarización de la política se basa en la convicción de que los votantes están queriendo escuchar una respuesta. Estaba viendo una encuesta que mostraba que la gente no tenía idea de qué pasó en el G20. Saben que vinieron los presidentes pero no saben de qué discutieron. Pero el G20 demostró que hay una posibilidad de que Buenos Aires se transforme en una ciudad tranquila en donde podés moverte sin que pase nada: militarizar la ciudad. Y no es raro que después Bullrich salga con una andanada de discursos. Ese discurso conecta, lo que es pésimo para nosotros. El G20 fue un fracaso en términos de la agenda internacional, no pasó nada, no se discutió nada. En definitiva, el éxito fue que como no se expuso ante el mundo ninguna declaración medianamente humanitaria sobre las catástrofes ambientales, de guerra, de refugiados, nada. Pero si pensamos que lo que había que mostrar acá era que Macri es un papanatas que se larga a llorar y nos divertimos haciendo gifs para las redes socia-

les, no entendimos lo que fue el G20. El G20 fue la posibilidad de que en la Argentina se le dijera a todo el mundo que si se toma la decisión de radicalizar la agenda represiva se puede hacer que lo que se percibe como un caos tenga solución. Lo que pasó en Brasil con Bolsonaro fue exactamente eso; él entendió por dónde pasaba la pelea política: por enunciar respuestas a problemas concretos.

La gente tiene una preocupación con la educación, con la inseguridad, y tiene una confusión inmensa con relación a las causas de la crisis. Bolsonaro les dio respuestas muy simples y atribuyó las causas a la destrucción de los valores tradicionales. Frente a esto, la religión tiene un papel reparador, explica, da un marco.

“

QUEREMOS CONVENCER A LA GENTE DE QUE LAS SOLUCIONES DE LA DERECHA SON MALAS, SOBRE LA BASE DE VALORES QUE NO PODEMOS JUSTIFICAR CON LA CONTUNDENCIA SIMBÓLICA O SUBJETIVA QUE TIENEN.

”

Con respecto a la educación, se está poniendo en evidencia que la promesa integradora de la misma es falsa. En Brasil la gran conquista del PT en materia educativa es también la propia condena del PT al momento de poder explicar por qué no pasa lo que prometimos. Porque garantizamos el acceso a la educación sin haber deconstruido la idea de que las soluciones a la crisis económica, los problemas sociales, la movilidad social, se reducan a la educación. Al contrario, reforzamos eso. Dijimos: “Nosotros vamos a ofrecer el acceso a la educación porque es la llave del cofre de la felicidad que permite que la gente aumente sus ingresos, consiga mejores empleos, progresa en la vida y sea más feliz”. Y es una mentira.

La gente lo ve: a sus hijos los matan más, no consiguen más empleos, están desempleados. Bolsonaro no deconstruye el mito de la educación como la llave del progreso, lo que hace es volver a la concepción de que lo que falta es disciplina, que los maestros están ideologizando a los pibes, que los sindicatos politizan la educación. Y el tema de la seguridad es el arma: la propiedad privada, la violencia de que te sacan lo que es tuyo. Van a cosas muy primarias y dan una respuesta. Frente a esto el PT qué ponía: las conquistas del pasado, el líder preso. Y la gente dice “está bien, que lo suelten y lo votamos, pero está preso y no lo podemos votar”.

**Frente a esos discursos, la respuesta de la izquierda en general es la explicación racional.**

Y más que la respuesta racional es la reacción a lo otro. Es un gran problema que está pasando en España o en Italia: muchos sectores de izquierda quieren explicarle a la gente que esos tipos son fascistas y que el fascismo es malo. Entiendo que hay que hacer el esfuerzo por entenderlo, pero ¿a quién le importa qué es el fascismo? La gente no va a dejar de confiar en Bullrich porque nosotros digamos que es fascista. Ayer la ciudad era un caos, me tomé un taxi y el taxista me dijo: “Esto es un quilombo. Paré al baño, me fui a meter y me dicen ‘¡Momento, a la cola!’ y había una cola de veinte metros de la gente que estaba en la marcha. Dije: ‘No hago la cola, ustedes están pelotudeando, yo estoy trabajando’”. ¿Vos le vas a explicar: “Ese es un gesto fascista, usted es un fascista”? ¿Cómo le explicás al taxista que esa gente está luchando por una sociedad más justa? No se lo explicás... Bullrich le está dando la solución de cómo ir al baño sin que esos tipos se metan en su vida. Ellos tienen una solución. ¿Cuál es la nuestra? ¿Concientizarlo? ¿Hacerle un curso de cultura política?

**Recién señalabas las dificultades para que el ingreso de los sectores populares a la universidad en Brasil impacte de otras formas. En la Argentina hemos tenido un ciclo de apertura de universidades en sectores desfavorecidos del Conurbano. ¿En qué medida ese ingreso**

**de sectores que estaban relegados en la vida universitaria podría llegar a tener un impacto en formas de intervenir políticamente de las universidades? ¿Y en qué medida se puede consolidar eso en un contexto de ataque a la universidad y a esa ola democratizadora?**

Quizás teníamos una confianza en que la democracia iba a funcionar mejor de lo que funciona. La izquierda tiene un pensamiento muy evolucionista porque es cartesiana. El evolucionismo es pensar en ciclos, como bien dice García Linera. Definimos que había que garantizar el acceso a la universidad, lo hicimos y lo hicimos bien. Primera conclusión: pensamos que nos lo iban a agradecer de por vida, y segundo: pensamos que una vez que hicieramos eso nos íbamos a poder dedicar a hacer otras cosas, como por ejemplo explicar que el problema de la desigualdad no es exclusivamente, como ha dicho el liberalismo toda la vida, un problema de inteligencia. Porque es el liberalismo el que sostiene que lo que diferencia las posibilidades de éxito y de trabajo es la inteligencia o el capital cultural.

Pero lo que diferencia a los seres humanos es una relación de clase, de opresión, de desigualdad, de subalternidad, es una exclusión, es una relación de poder. Por lo tanto, lo que te va a sacar de esa situación de opresión no va a ser lo que el liberalismo siempre dijo, el mito de la meritocracia: “Estudiá, formate, progresá y superarás todas las barreras que se te anteponen”. Porque las barreras no son cognitivas, son relaciones de poder. Durante los últimos años la mayor revolución que se produjo en el mundo universitario fue la feminización de la matrícula. Hoy en América Latina hay más mujeres que hombres en las universidades, y no cambió la brecha salarial. Si realmente la universidad fuera la llave del cofre de la felicidad, al haberse feminizado la matrícula universitaria deberíamos haber conseguido disminuir la brecha.

Y no solo no lo conseguimos sino que la brecha salarial es mayor en personas con título universitario. La diferencia salarial entre una mujer ingeniera y un hombre blanco ingeniero es mucho mayor que entre una mujer y un hombre con estudios primarios incompletos. Nunca un hombre con estudios primarios

incompletos va a tener tantas oportunidades para separarse de la mujer como la va a tener un ingeniero, un médico, un abogado blanco, hombre. Si a la mujer le agregás que es negra, es mucho más difícil. La diferencia entre una mujer negra con diploma universitario y un hombre blanco con diploma universitario es tres o cuatro veces superior a la distancia entre una mujer negra pobre sin estudios primarios y un hombre blanco pobre sin estudios primarios. Por lo tanto, la universidad me permite que la mujer universitaria pueda aspirar a un empleo que antes no tenía (hoy puedo tener una mujer negra médica), pero lo que construye la desigualdad entre hombres y mujeres

“

**LO QUE CONSTRUYE LA DESIGUALDAD EN UNA SOCIEDAD SON LAS BASES INSTITUCIONALES DE UN RACISMO QUE ESTÁ EN EL MERCADO DE TRABAJO, EN LA EDUCACIÓN, EN LAS RELACIONES SOCIALES COTIDIANAS.**

”

o entre negros y blancos en una sociedad son las bases institucionales de un racismo que está en el mercado de trabajo, en la educación, en las relaciones sociales cotidianas. Eso es lo que explica que, por más que sea una inmensa conquista social que hay que defender, promover y garantizar que las mujeres negras entren a la universidad, el acceso a la educación no va a acabar con la desigualdad.

Tenemos que ser capaces, al mismo tiempo de que construimos una cosa que todo el mundo reconoce como valiosa, de ver el correlato con la desigualdad. Lo que ocurre, por ejemplo, hoy en Brasil es que las mujeres negras médicas o van a trabajar a los hospitales de la periferia o trabajan de enfermeras, porque no las contratan.

Entonces, para tener éxito, además del acceso a la universidad, tengo que deconstruir el racismo y el patriarcado. Y para esas poblaciones no está necesariamente claro que el problema es el racismo o el patriarcado y que debe haber medidas de protección frente a la discriminación.

En Brasil se avanzó bastante en las políticas de cuotas, de acción afirmativa. Entonces, está bien que amplíemos la matrícula en el Conurbano, eso fue una conquista espectacular. Pero si mañana no se generan mecanismos para que el mercado de trabajo incorpore a esos pibes y pibas del Conurbano y ellos tengan mecanismos de defensa frente a la discriminación, van a ser graduados universitarios frustrados, en un mercado de trabajo que los discrimina. Van a tener salarios inferiores a los de sus padres que ni siquiera fueron a la escuela y probablemente van a empezar a desconfiar de sí mismos y, por supuesto, de la promesa que les hicimos de que éramos la garantía de su bienestar. Uno podría regular que las fábricas del Conurbano tengan cuotas para que un porcentaje de las incorporaciones que hagan de empleados sean de egresados de las universidades públicas del Conurbano. Los empresarios van a protestar, pero si no, ¿qué? ¿Vas a depender de que los llamen voluntariamente?

Lo que diferencia a la mujer del hombre en el mercado de trabajo no es un diploma. Si fuera eso, las mujeres ganarían igual que los hombres. Pero eso ocurre hasta en los lugares donde la izquierda determina sus normas. Fíjate en la universidad: las mujeres y los hombres que se dedican a la vida universitaria no tienen grandes diferencias en términos de sus desempeños, pero todos los mecanismos de reconocimiento en la carrera profesional docente están asociados a criterios de productividad que son muy difíciles de cumplir para las mujeres que tienen hijos. Supongamos que mañana gana la izquierda o el progresismo y a partir de mañana se triplica el presupuesto universitario y se hacen concursos docentes que permitan que toda esa enorme cantidad de gente que se formó en los últimos veinte años, con sus maestrías y sus doctorados, se incorpore en un régimen de dedicación exclusiva mediante concursos competitivos. Con las normas actuales, quedarían afuera a un montón de mujeres que combinaran su ciclo más productivo de vida

académica con su ciclo reproductivo. ¿Qué es lo que mide hoy la academia en cuanto a productividad académica? En qué congresos participaste, cuántos artículos publicaste y cuántas experiencias de investigación o de relación con el mundo académico (becas y demás) tuviste. Eso lo hacés entre los 25 y los 40 años, que es el ciclo reproductivo de las mujeres que están en la universidad. Si en el medio de todo eso tuviste dos hijos, interrumpiste de alguna forma tu vida académica, porque se limitó la capacidad de viajar y de producir académicamente, mucho más que la de tu propio compañero. Frente a esto ¿qué mecanismos hay? Algunas universidades lo están empezando a discutir, pero yo no puedo comparar a un hombre que vive en una serie de relaciones patriarcales, por más progresista que sea esa universidad, con una mujer que tuvo dos hijos. Si los pongo en el mismo lugar, el hombre automáticamente te va a sacar una diferencia. A veces digo —y algunas feministas me critican—, que un hijo debería valer tres libros, diez congresos, dos becas. ¿Por qué una beca, un libro, un artículo en una revista indexada vale y el trabajo reproductivo no vale? Es mucho más difícil tener un hijo que escribir un artículo que al final citan tres amigos tuyos. Si tengo que cuantificar, tengo que darle un valor a eso que hasta la izquierda más radical termina transformando en una especie de milagro: “es tan lindo un hijo”... No. Es un mérito. Si no es un mérito no avanzás nunca en el trabajo porque interrumpís tu carrera profesional y gana la mujer que no tuvo hijos. Con rarísimas excepciones, si vas a Europa o EEUU, las mujeres que sobreviven en el mundo académico han tenido que abdicar de alguna manera de sus intereses reproductivos y tienen pocos hijos o no los tienen.

Si el mundo académico es un mundo progresista, deberíamos incorporar el elemento que complementa una acción tan importante como la democratización del acceso la universidad con la intervención en el mercado de trabajo. Los ayudé para entrar a la universidad y después los tiré para que se las arreglen como puedan. Chicas solas, negros, aislados, individualizados, marginalizados, subalternizados, compitiendo contra señores feudales que tienen empresas. Hay que organizar eso: que se multe a la empresa que no contrata a los nuevos

graduados, porque no se llega a la paridad sin imponerla. Si no la logramos nosotros en las universidades, que somos todos progresistas, ¿cómo vas a convencer a los empresarios de que vale la pena contratar una mujer que se puede embarazar y a los tres meses sale del laburo?

¿Por qué hay más negros en universidades en Brasil? Porque hay una ley de cuotas. ¿Cuál es la posibilidad de que haya más mujeres en el parlamento? Los países deberían tener leyes de paridad. Bolsonaro tiene 22 ministros, y una sola mujer, que encima es pastora (no quiere decir nada, pero es la única que tiene). La Constitución tiene que decir que todos los gabinetes se constituyan en paridad. Porque no puede ser que no haya

“

**SI EL MUNDO ACADÉMICO ES PROGRESISTA, DEBERÍA INCORPORAR EL ELEMENTO QUE COMPLEMENTA LA DEMOCRATIZACIÓN DEL ACCESO LA UNIVERSIDAD CON LA INTERVENCIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO.**

”

once mujeres capaces de ocupar once ministerios, once mujeres de derecha. Ahora, cuando vas a un gobierno de izquierda, tampoco tienen paridad. Y en una situación de crisis es peor. Como nosotros no cuestionamos radicalmente las raíces del liberalismo, que son las raíces de la injusticia, de la desigualdad, la opresión, el racismo, el machismo, lo que la gente termina haciendo es asumir la tesis reaccionaria. Y piensa que tuvo la suerte de que su hijo entrara a la universidad, pero que la culpa de no conseguir un buen empleo es de él. El padre no dice que la culpa es del racismo, de la estructura patriarcal. Es el pobre o el negro que cree que son los otros pobres o negros los que le están sacando el puesto, en vez de pensar que es el racismo: se asume la tesis racista porque es más

explicativa. Nosotros no le dijimos: “esto es una parte del problema”.

**También porque entró a una universidad racista. No se lograron transformar las estructuras institucionales. ¿Por qué esta democratización no logró permear en los modos de producir conocimiento o de intervenir de las universidades?**

Eso sería más complejo, tendría que cambiar la universidad. Quizás es más lento. Tenemos dos cosas. Una la podrías ver con el tema de género, al revisar cuántos autores y cuántas autoras se leen en una carrera universitaria. Porque el patriarcado no es solamente que haya paridad de género en una mesa de la universidad. Si estudiás Literatura y lo que leíste es el ochenta por ciento de escritores hombres y veinte de mujeres, o las mujeres no han escrito o hay un montón que están silenciadas por el mainstream académico, inclusive de la izquierda. En CLACSO lo hemos visto, cuando hacemos los análisis de autores: las ciencias sociales son un campo dominado por la izquierda y nadie da autores latinoamericanos. Son todos latinoamericanistas, pero no se leen autores latinoamericanos. Son todos antipatriarcales, pero nadie da autoras mujeres para leer. Pero eso entra en una sofisticación mayor. También está lo que ningún gobierno progresista ha hecho, sino que, al contrario, se reforzó, y ahora que nos dimos cuenta, si alguna vez volvemos al poder, es importante que lo recordemos: vos no podés reforzar la tesis que querés deconstruir porque terminás por fortalecerla.

Lo que hicieron Néstor y Cristina con la apertura de nuevas universidades fue excepcional. Pero además hay que intervenir en los lugares en donde, una vez que sus estudiantes egresan, se restablece el mecanismo de discriminación. Los discriminaban cuando no tenían diploma, pero no los discriminaban porque no tenían diploma universitario. Cuando salgan de la universidad ellos tienen que ser sujetos de derechos, a partir de su condición de universitarios que pasan por un cambio en las relaciones de poder en el mercado de trabajo, por la defensa de políticas públicas que afirmen contra la discriminación y por otra serie de medidas.